

Elementos generales para el análisis de un movimiento teórico de la historia de la lingüística

POR

JOSE MARIA JIMENEZ CANO

1. INTRODUCCION

La finalidad del presente estudio es la propuesta y comentario de un esquema o plantilla general que pretende dar cuenta aproximada del trabajo científico, y, más en particular, de las ciencias humanas o sociales, entre las cuales se incluye la Ciencia Lingüística, no sin ciertas matizaciones en lo que a su estatuto científico se refiere (1). Es ésta, precisamente, la que merecerá a continuación nuestra atención prioritaria.

La finalidad última del esquema es la propuesta de una serie de categorías que permitan una explicación general de cualquier movimiento teórico de la historia de la lingüística, paso previo y necesario para la elaboración (sólo ocasionalmente han sido tenidas en cuenta algunas categorías del esquema) y lectura de la historia de las ideas lingüísticas.

Hemos de advertir que quizá la amplitud y vaguedad del esquema es lo que permite un campo de acción tan vasto, de ahí que nos veamos obligados a confesar de inmediato que el esquema lo ofrecemos pendiente de una valoración y validación desde el punto de vista de los cri-

(1) A este propósito conviene tener en cuenta el trabajo de LUIGI HEILMANN, «Linguística e Umanismo», en *Studi italiani di linguistica teorica ed applicata*, Anno II, 1973, núms. 1-2.

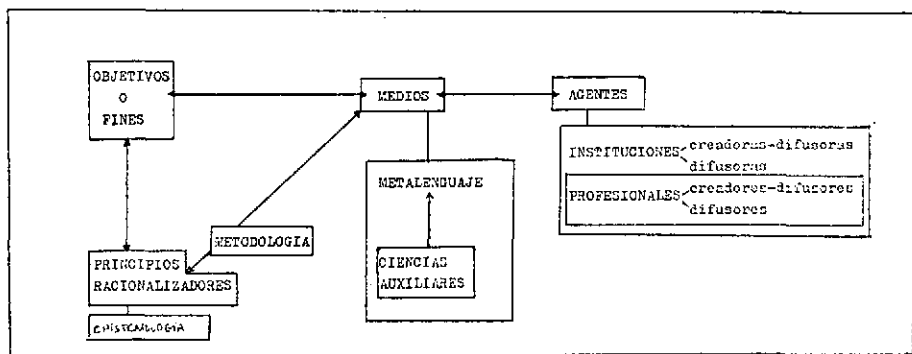


terios de las ciencias metodológica e historiográfica, por todo lo cual, nos atrevemos a pretender, por ahora, una validez o eficacia exclusivamente desde una perspectiva explicativo-pedagógica.

El ámbito de estudios en el que pretendemos insertar el presente trabajo es el que persigue la renovación de los estudios de la metodología de la historiografía de la Ciencia Lingüística, que cuenta ya con importantes aportaciones en el contexto hispánico, gracias a los trabajos realizados por A. Llorente Maldonado y, de forma especial, por F. Abad Nebot (2).

2. ESQUEMA PROPUESTO

El esquema al que hemos estado haciendo referencia es el siguiente:



3. EXPLICACION PARTICULAR DE LOS MIEMBROS DEL ESQUEMA

a) OBJETIVOS O FINES

Teniendo en cuenta que la ausencia de motivación puede ser también un móvil de conducta, sin embargo, desde un punto de vista general e idealizado, es posible postular un objetivo general, con independencia del tiempo histórico, que explique la relación del hombre con la naturaleza, con las cosas (bien como productos materiales o culturales): el pretender dominarlas o explicarlas por medio de la reflexión, el es-

(2) Del primero, *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Edcs. Alcalá, Madrid, 1967. Del segundo, la primera parte de sus *Estudios Filológicos*, Univ. de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1980, donde se remite a otra bibliografía (general y del autor), sobre esta misma problemática, especialmente en *Problemas de historiografía de la lingüística*, págs. 11-16.

tudio y la experiencia. Explicaciones que han estado condicionadas unas veces por apriorismos mítico-religiosos (babelismo), otras por modalidades del conocimiento, motivadas por condicionantes biológicos y culturales (sociales), pensemos en la tipología de conocimientos establecida por Leibniz en su breve tratado «Meditationes de cognitione veritate et ideis» (3). En el ámbito de la teoría lingüística, en particular, numerosos autores (Coseriu y Robins, entre otros) han hablado de un 'pensamiento lingüístico popular' basado en la reflexión metalingüística rudimentaria que lleva a la manifestación de valoraciones sobre el propio instrumental lingüístico o el ajeno (4).

(3) Trabajo contenido en su *Opera Philosophica*, Aalen Scientia, 1959, págs. 79-81.

(4) E. Coseriu es quizá uno de los autores que más ha reflexionado sobre esta problemática, como demuestra la nota preliminar a su obra *Gramática, Semántica, Universales*, Gredos, Madrid, 1978, págs. 10-11: «En efecto, la teoría efectivamente tal no es, como a veces se piensa (y se dice), construcción "in abstracto" de modelos arbitrarios. Y menos aún puede serlo en una ciencia del hombre como la lingüística, cuyo fundamento, en lo que concierne a lo universal del lenguaje y de las lenguas, es el saber originario de los hablantes (y del propio lingüista en cuanto hablante). La teoría, en su sentido primario y genuino, es aprehensión de lo universal en lo concreto, en los "hechos" mismos. No hay, por consiguiente, ni distancia ni conflicto entre "hechos" (o investigación "empírica") y teoría, sino que la investigación empírica y la teoría son dos formas complementarias de la misma actividad. Una presentación e interpretación racional de un hecho es al mismo tiempo una contribución a la teoría; y una teoría auténtica es al mismo tiempo interpretación racional de "hechos". Análogamente, no hay ni distancia ni conflicto entre lo que sabe el hablante y lo que sabe el lingüista. La diferencia es de nivel cognoscitivo. En la lingüística (descriptiva y teórica), como en las demás ciencias del hombre, se trata de trasladar al plano de la reflexividad —es decir, de lo justificado y fundamentado— aquello que se sabe ya de manera intuitiva: de transformar lo "conocido" en algo racionalmente "re-conocido", o sea, para decirlo con palabras de Leibniz, en conocimiento "dístico y adecuado".»

Como campo particular de lo que denomina *lingüística del saber en general*, Coseriu propone el estudio de la conciencia y valoración del hablante en situaciones de multilingüismo o dialectalismo.

En igual sentido, R. H. ROBINS, en su introducción a *Breve historia de la lingüística*, Paraninfo, Madrid, 1980 (2.ª edic.), pág. 13, afirma: «Sin embargo, a pesar de esta aceptación del don del lenguaje articulado, algunos de los miembros de la mayoría de las culturas del mundo han desarrollado una cierta conciencia sobre la extensión y el poder del lenguaje. Esta autoconciencia lingüística pudo haber nacido por medio de los contactos con hablantes de otras lenguas, por la existencia y el reconocimiento de cuñas dialectales dentro de una comunidad lingüística homogénea, o por una determinada orientación de esa curiosidad desinteresada, propia del hombre, hacia sí mismo y hacia el mundo que lo rodea. De estas fuentes brota la "lingüística popular", especie de especulación o pronunciamiento dogmático sobre el lenguaje, o el de la lengua propia y sobre la importancia y el lugar que ocupa dentro de la vida de la comunidad. Pudo nacer en forma de comentarios peyorativos sobre los otros dialectos o lenguas; pero lo cierto es que muchas culturas poseen mitos etiológicos, que tratan de descubrir el origen del lenguaje o el de la lengua oficial de un pueblo. La concepción del lenguaje como don especial de un dios aparece repetidamente en culturas aisladas sin ningún tipo de contacto, y es muy significativa por el respeto concedido, con toda razón, por las personas reflexivas de una comunidad, a esta valiosa capacidad humana.»

La teoría de la cultura de Popper (5) puede ayudarnos a comprender mejor esta relación que sustenta este objetivo general prioritario. Vémosla expuesta en forma resumida:

distintos mundos	}	Mundo-1: NATURALEZA, mundo no creado por el hombre.
		Mundo-2: HOMBRE, campo de la productividad humana, técnica y cultural.
		Mundo-3: CULTURA (arte, ciencia), tiene objetividad como el Mundo-1, pero necesita ser experimentada, ser objeto de introspección por el Mundo-2, siendo su característica esencial la de poder llevar al hombre a cambiar el Mundo-1.

La importancia de esta distribución tripartita y el reconocimiento de la posibilidad de sobredeterminación de uno de los mundos, contribuye a romper el enfrentamiento bipolar de clasificaciones de la ciencia como la de Dilthey que tan desastrosas consecuencias han tenido en su generalización a la enseñanza institucionalizada de las ciencias.

Es preciso liberarse de estas rémoras metodológicas que suelen ir asociadas a planteamientos que conviene igualmente ir abandonando, como es el caso del «realismo ingenuo» (6) o del «pseudodeterminismo» (7) en la investigación científica.

Los objetivos o fines de la ciencia lingüística han ido cambiando y enriqueciéndose (cuando se han mantenido) a lo largo de la historia de la lingüística.

El establecimiento de los objetivos, salvo en el caso de las investigaciones actuales en las que, generalmente, los autores suelen manifestarlos de forma explícita, se convierte, desde un punto de vista historiográ-

(5) Seguimos la interpretación que de la teoría de Popper efectuó el profesor Ezio Raimondi en su *curso monográfico sobre la obra de Carlo Emilio Gadda*, Universidad de Bolonia, curso 1978-79.

(6) Sirvan de ejemplo estas consideraciones de Flavia Ravazzoli en su «Introduzione» a *Universali linguistiche*, Feltrinelli, Milán, 1979, pág. 81: «Le tesi di Bachelard e di Popper in campo epistemologico hanno contribuito ad eliminare gli ultimi residui di "realismo ingenuo". Essi infatti hanno contrapposto al realismo ingenuo come atteggiamento scientifico (per cui tra linguaggio scientifico e realtà osservabile esisterebbero corrispondenze regolari ed univoche) il "realismo scientifico", che non contempla distinzioni nette tra la realtà e una teoria che ne parla, tra il linguaggio delle cose osservabili e il linguaggio costruito dall'osservatore.»

(7) Puede servir de ilustración este *metólogo* de Gregory Bateson, en *Verso un'ecologia della mente*, Adelphi, Milán, 1976, pág. 55: «una volta conoscevo un ragazzino in Inghilterra que chiese a suo padre: 'I padri sanno sempre più cose dei figli?' e il padre rispose: 'sì'. Poi il ragazzino chiese: 'papà, chi ha inventato la macchina a vapore?' e il padre: 'James Watt'. E allora il figlio ribatté: 'Ma perché non l'ha inventata il padre di James Watt?'»

fico, en una operación deductiva ejercida sobre lo realizado por el movimiento teórico que se considere. Ello explica, en parte, la variedad (dentro de ciertas constantes) en la postulación de los diferentes objetivos por parte de los historiadores de la ciencia lingüística. Variedad, no lo olvidemos, que puede proceder de una opción consciente por parte de los teóricos. De todas formas, la determinación de los objetivos tendrá siempre un carácter aproximativo.

Como ejemplificación de lo dicho podemos considerar de una forma muy general la denominada lingüística (gramática) tradicional. En lo que concierne a Grecia, no se puede afirmar de la forma tan rotunda como lo hace G. Mounin que «encontramos en los griegos un interés llevado a la lengua en sí misma y por sí misma» (8). Robins, por ejemplo, resalta como Mounin la importancia supuesta por el descubrimiento del alfabeto, pero no deja de hacer la siguiente precisión:

«Que el desarrollo y el uso de la escritura fue la piedra angular de la erudición lingüística en Grecia queda atestiguado por la historia de la palabra *grammatikos* (γραμματικός); hasta el período de Platón y Aristóteles inclusive, la palabra significaba simplemente el que sabía de letras, *grámmata* (γράμματα), y sabía leer y escribir, y *Téchne grammatiké* (τέχνη γραμματική) era el arte de leer y escribir. La ampliación posterior del significado de ésta y de sus términos relacionados formalmente es consecuencia del desarrollo experimentado por la ciencia lingüística, especialmente en el campo de la gramática, llevado a cabo por las generaciones siguientes» (9).

No olvidando, por otra parte, que la reflexión lingüística formaba parte del más amplio dominio de la filosofía:

«El término *grammatiké* no significó, al principio, nada más que la comprensión de las letras, y lo que se considera hoy como investigación lingüística entraba bajo el encabezamiento general de *philosophía* (φιλοσοφία), la cual comprendía entonces un campo mucho más amplio que el de la "filosofía" de hoy, ya que abarcaba virtualmente todo el dominio del saber humano» (10).

M. Leroy precisa todavía más esa vinculación con la filosofía, al afirmar la pretensión por parte de los pensadores griegos de la elabo-

(8) *Historia de la lingüística (Desde los orígenes al siglo XX)*, Gredos, Madrid, 1971, pág. 90.

(9) R. H. ROBINS, *Op. cit.*, pág. 25.

(10) *Ibidem*.

ración de una teoría del conocimiento, lo que explica que dentro de la filosofía sean los planteamientos lógicos los más utilizados (11). Igualmente, añade una finalidad estética manifestada en el estudio de los poemas homéricos. Arens apunta, además, una precisión interesante en lo que se refiere a la motivación filosófica. Esta reflexión no surge exclusivamente como una finalidad teórica sino que perseguía una finalidad práctica en el marco de la dialéctica o arte de la discusión (12).

No conviene olvidar que estos objetivos generales adquieren delimitaciones mayores cuando se estudia un grupo o autor concreto dentro del pensamiento lingüístico griego como puede ser la labor de los sofistas, de Platón, de Aristóteles, de los estoicos, de los alejandrinos o de los autores del período bizantino.

Característica esencial de los objetivos o fines del estudio lingüístico es su posibilidad de continuación a lo largo de sucesivas etapas históricas (lo que ha permitido hablar de «constantes» en la reflexión lingüística de todos los tiempos, como puede ser la triple relación entre lenguaje, pensamiento y realidad, y la consideración del lenguaje como agente de unión y diferencia). Desde esta perspectiva se explica la sustancial conservación de objetivos con relación al pensamiento griego por parte de Roma o durante la Edad Media. Serán otros aspectos del esquema general propuesto los que expliquen las especificidades de épocas diversas o de movimientos diversos dentro de una corriente general y unitaria. En este sentido hay que considerar las aportaciones terminológicas de las contribuciones teóricas griegas, por parte de los gramáticos de Roma, como es el caso de Varrón, Quintiliano, Donato o Prisciano.

En esta misma dirección, el análisis de los objetivos en la Edad Media permite hacer una precisión interesante. A pesar del mantenimiento de los objetivos planteados por los griegos, acogidos a través de su reformulación latina, el pensamiento lingüístico medieval aporta una característica esencial a la hora de plantearse en abstracto la función de los objetivos en la investigación lingüística. Esta característica consiste en la incidencia de factores históricos externos en el planteamiento o reformulación de los objetivos. De este modo hay que explicar la casi teologización de los estudios gramaticales en la Edad Media y su inclusión en una finalidad más amplia de carácter pedagógico, en función, precisamente, del papel predominante que ejerció durante este

(11) *Las grandes corrientes de la lingüística*, F. C. E., Madrid, 1974, pág. 15.

(12) *La lingüística (sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días)*, Gredos, Madrid, 1976, pág. 18.

período histórico la Iglesia Católica. Buena prueba de ello es la anécdota citada por Arens (13) al recoger una cita de un manuscrito anónimo del siglo IX, en la que se sostiene que el hecho de la existencia de tres personas en el verbo es fruto de la inspiración divina para que la creencia en la trinidad se refleje incluso en las palabras, o la conocida inclusión de la gramática (en su mayor parte versificada) en el *Trium*, junto con la Retórica y la Dialéctica.

Hechos que pueden demostrar esta incidencia de factores externos en el desarrollo del pensamiento lingüístico serían, por ejemplo, la influencia en el objetivo general de la lingüística comparada —el contraste entre distintas lenguas— del desarrollo del colonialismo típico de la época (14). Otro hecho significativo, puesto de relieve recientemente, es la incidencia del contexto de guerra fría en el desarrollo de la lingüística americana con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, problemática que estaría dentro del ámbito de estudio denominado como polemología (15).

Ha de quedar bien claro que esta afirmación de la «incidencia contextual» no pretende, en absoluto, 'determinar' las posibles motivaciones directas en el planteamiento de un determinado objetivo (16).

Es preciso, a la hora de cerrar estas consideraciones sobre el problema de los objetivos o fines, incidir en una advertencia necesaria para la justa valoración de esta propuesta, la artificialidad taxonómica de estas delimitaciones y su justificación exclusiva desde un punto de vista interpretativo-historigráfico.

b) PRINCIPIOS RACIONALIZADORES

Se podrían definir como los factores clave o criterios-guía que sirven de base al estudio. La problemática para su formulación es la misma que la ya señalada en el caso de los objetivos.

La génesis de esta noción hay que buscarla en el modo de proceder historigráfico de Voloshinov (M. Bajtin), en la serie de nociones que

(13) *Ibidem*, pág. 57.

(14) *Lingüística y colonialismo*, de LOUIS-JEAN CALVET, Edcs. Júcar, Madrid, 1981.

(15) «El lingüista en la sociedad americana», en *Lingüística y sociedad*, siglo XXI, Madrid, 1976, págs. 13-44.

(16) Es a todas luces extremista la pretensión de F. Rossi-Landi de explicar la hipótesis del relativismo lingüístico de Sapir-Worhff como un intento de superar el complejo de culpabilidad norteamericano motivado por el exterminio que causaron del pueblo indio. Cfr. *Ideologías de la relatividad lingüística*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

acuña (subjetivismo individualista, objetivismo abstracto) en su análisis de las corrientes lingüísticas idealista y estructuralista (17).

El aislamiento de los principios racionalizadores resulta bastante difícil dado el entramado de relaciones que mantienen con el resto de elementos que organizan las teorías. El hecho de aventurarse a proponerlos no supone una intención jerarquizadora o determinante con relación al resto de componentes de una determinada teoría.

Dentro de la Gramática Tradicional podría establecerse como principio racionalizador más destacado el progresivo encuadre de las reflexiones lingüísticas bajo forma de gramáticas concebidas como técnicas o artes de hablar y escribir con relación a una normativa que la propia gramática se encargaba de definir. La polémica entre anomalistas y analogistas (al fondo siempre la otra gran polémica entre naturalistas y convencionalistas) es un reflejo de ese principio racionalizador en última instancia normativo que fue plasmándose en la sucesiva enumeración de reglas y de excepciones de la lengua cuya gramática trataba de establecerse. Junto a este principio racionalizador normativo iría progresivamente acentuándose el criterio de autoridad, que degeneraría en la concepción preceptista de los estudios lingüísticos.

En idéntico sentido a los objetivos, los principios racionalizadores pueden mantenerse con independencia del movimiento que los creó. Buena prueba de ello es el número tan elevado de gente que todavía sigue pensando en un profesional de los estudios lingüísticos como juez y modelo de la lengua que estudia, no contaminado por acentos dialectales o modismos vulgares, actitud tan absurda como la de pretender, por ejemplo, que el médico, en razón de su profesión, no puede estar sometido a enfermedades.

Dentro de la lingüística comparada puede ser considerado como uno de los principios racionalizadores, la concepción organicista o genética de las distintas lenguas, concepción que con Augusto Schleicher llegará a ser evolucionista, como muestra su teoría del árbol genealógico. Esta teoría de la lengua como devenir será expresada, además, por medio de otras imágenes como la teoría de las ondas y del arco iris de Schuchardt, o la concepción estratificacional de Ascoli, según operasen sobre el principio genético criterios espaciales, geográficos o geológicos. Este principio racionalizador, aunque matizado según las distintas escuelas, puede explicar la pretensión de someter a leyes (leyes fonéticas) la evolución de las distintas lenguas (concepción que ya sería revisada en el mismo comparatismo).

(17) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

Sin atender a escuelas ni a fases sucesivas, se puede considerar como principio racionalizador estructural su concepción inmanente de la lengua, centrada en las nociones de «estructura» y «sistema», según las cuales la definición de los elementos lingüísticos (con independencia del nivel a que pertenezcan) debe de realizarse atendiendo a las relaciones paradigmáticas o sintagmáticas que establecen entre sí. Esta concepción, como es sabido, se extremizó tanto en el antimentalismo bloomfieldiano como en el formalismo hjemsleviano, debido a un desprecio de la otra corriente estructural de base antropológica (Sapir, Boas), en el caso americano, y a una lectura parcializada del curso saussureano, en el caso europeo.

Con iguales limitaciones, la corriente transformacional o generativa chomskiana tendría su principio racionalizador en la concepción de la gramática como algoritmo en el que se interrelacionarían un léxico o serie más o menos amplia, pero finita, de elementos, con un número mayor o menor, pero igualmente limitado, de reglas de combinación, con la característica especial, acorde con el carácter último creativo del lenguaje humano, de ser susceptible de alcanzar una producción infinita por medio de mecanismos tales como la recursividad. La gramática, así concebida, atendiendo a lo sorprendente del proceso de aprendizaje por parte de los niños, sería poseída de forma innata por todo ser humano, configurando lo que en términos chomskianos se denomina «competencia lingüística», capaz, entre otras cosas, de discernir acerca de la gramaticalidad o aceptabilidad de los enunciados producidos.

Dejando a un lado estas ejemplificaciones generales, conviene no olvidar, dado su carácter esencial, que los distintos principios racionalizadores son un límite al estudio de los diferentes fenómenos, pues todos aquellos factores o problemas que caen fuera de su órbita conceptual no son analizados; no por desinterés o mala fe, sino por el condicionamiento que los principios racionalizadores imponen al posterior despliegue del análisis científico. Es así como debería ser explicada la presumible evolución científica de las reflexiones sobre el lenguaje. Desde esta perspectiva hay que concluir que no existen movimientos teóricos mejores o peores (toda valoración en estos términos es generalmente poco apropiada), sino distintas perspectivas de estudio de los fenómenos lingüísticos condicionadas históricamente.

Campo de estudio privilegiado para comprobar la incidencia, a veces absolutizante, de los principios racionalizadores, es el de las perspectivas empleadas en la elaboración de las historias de la lingüística. G. Mounin, por ejemplo, en las referencias que realiza a los

esbozos bibliográficos anteriores a una verdadera construcción de una historia de la lingüística, establece como crítica fundamental a esas obras su punto de vista comparatista-historicista casi exclusivo y su desprecio de un estudio sincrónico de los fenómenos lingüísticos, lo que supone, en su opinión:

«Un ejemplo de ese peso del —“punto de vista de la época”— sobre la historia», o el hecho de que «cada época escribe la historia a partir de su punto de vista propio» (18).

Mounin, no obstante los límites señalados, reconoce la validez de esta postura:

«Pero esta historia escrita desde un punto de vista de época, consciente y aceptado, es también la reorganización necesaria que cada época debe hacer de su patrimonio lingüístico, con su propia luz sobre los problemas, según sus intereses metodológicos y teóricos, lo cual trae consigo ilustraciones retrospectivas legítimas y planteamientos de perspectiva» (19).

Un ejemplo típico de absolutización del punto de vista comparatista es el de Maurice Leroy, cuyo análisis de toda la reflexión lingüística anterior al movimiento del que forma parte, es un continuo lamento por no haber sabido aplicar el principio del que él parte; así, en relación con la Edad Media afirma:

«Habría podido creerse que el contacto establecido por el cristianismo con pueblos de lenguas “bárbaras” habría de ensanchar el campo de las investigaciones, que la traducción de la Biblia al gótico en el siglo IV, al armenio en el V, al eslavo en el IX, plantearía el problema de las relaciones entre las lenguas; nada de esto ocurrió, porque los evangelizadores consideraban las lenguas de los gentiles como instrumento de propaganda y no como tema de reflexión y estudio» (20).

Con anterioridad Leroy ha hecho igual recriminación a los latinos por no haber instaurado un estudio contrastivo entre la lengua latina y la lengua griega, y, en igual sentido, a los griegos por haber calificado

(18) *En op. cit.*, pág. 14.

(19) *Ibidem*, pág. 17.

(20) *En op. cit.*, pág. 17.

de «bárbaras» las lenguas ajenas a la suya, despreocupándose de un estudio comparado entre las mismas.

Es curioso que el mismo Mounin caiga en la misma actitud, que tan brillantemente explica en teoría, al plantear sus reflexiones históricas desde el punto de vista de la lingüística funcional y estructural (21); recuérdese el objetivo, hasta cierto punto condicionado, que asigna a las reflexiones lingüísticas en Grecia.

c) METODOLOGÍA

Desde un punto de vista general se podría definir como la manera de plantear y organizar el estudio.

La metodología suele estar condicionada por el tipo de objetivos y de principios racionalizadores que presiden el estudio.

Las metodologías más utilizadas a lo largo de la historia de la lingüística pueden ser agrupadas en tres tendencias dominantes:

- a) Taxonómico-enumeradora.
- b) Inductivo-empirista.
- c) Hipotético-deductiva.

De las dos primeras participarían de una forma dominante la Gramática Tradicional, la lingüística comparada y las diversas corrientes estructurales. De la tercera, las tendencias universalistas que comienzan a desarrollarse en el Renacimiento (Roger Bacon), se afianzan con el Racionalismo y renacen con la Gramática generativo-transformacional.

No conviene olvidar que principios metodológicos propios de las tres tendencias mencionadas suelen formar parte de cualquier movimiento en aspectos concretos, de todas formas, es lícito plantear la tendencia dominante en cada movimiento.

d) MEDIOS

No hay que confundir metodología con medios, aunque en cierta medida estos últimos formen parte de la metodología de un determinado movimiento teórico, pues metodologías de distinta base pueden servirse, en ocasiones, de los mismos medios.

Los medios propios del estudio lingüístico a lo largo de la historia de la lingüística han sido:

- a) El metalenguaje o la terminología propia de cada movimiento.
- b) Las ciencias auxiliares de que se suele servir cada movimiento.

(21) En *op. cit.*, pág. 17.

Con relación al primer punto se ha hecho repetido hincapié en esa especie de condena o límite de los estudios lingüísticos: el estar condenados a hablar del lenguaje con el lenguaje mismo. Del estatuto y características del metalenguaje científico se ha ocupado E. Ramón Trives (22), por lo que no se va a entrar aquí en los pormenores de este problema. Tan sólo recordar la necesidad, propugnada por el mismo Trives, de evitar el idiolectalismo inútil (23), sin renunciar por ello a la creación de cuantos términos nos sean precisos. Los estudios lingüísticos no pueden renunciar a la creación de su propio estatuto terminológico.

La saturación de metalenguaje lingüístico, tantas veces criticada y que ha llevado incluso a ser considerada como indicio de la falta de madurez de la lingüística como ciencia, no invalida esa pretensión de conseguir un estatuto terminológico autónomo para los estudios lingüísticos. El problema de la saturación y de las contradicciones entre los diferentes metalenguajes encuentra una explicación y un encuadre para una posible solución en la parte del esquema general destinada a los agentes, en concreto en su dimensión institucional.

La polémica entre la conveniencia en adoptar un metalenguaje de base terminológica o no formalizado, y otro de tipo formalizado sobre base lógico-matemática, excede, a veces, los límites de una discusión teórica acerca del papel asignado al metalenguaje, cuya condición de auxiliar no discute ninguno de los partidarios de cada una de las modalidades en su configuración, para convertirse, igualmente, en un problema institucional donde lo que está en juego la mayoría de las veces es una falta de capacitación técnica de utilizar y descifrar sin problemas los recursos lógicos que utilizan los partidarios de un metalenguaje formalizado. Sin embargo, no conviene olvidar que el riesgo mayor en el uso de los metalenguajes formalizados sobre base lógica es el de ser antieconómico en sus fines, por resultar, a veces, más trabajosa su adquisición que los resultados teóricos efectivos que se consiguen con su uso, que, en ocasiones, no aportan nada nuevo a lo que se conseguiría por medio de un metalenguaje terminológico, de no ser economía y elegancia en la presentación. De igual forma, el metalenguaje terminológico corre el riesgo de seguir siendo utilizado por movimientos posteriores sin proceder a una revisión crítica del mismo en sus posibles insuficiencias y contradicciones. Buena prueba de ello es el uso que de los términos morfológicos tradicionales continúa hacien-

(22) *Aspectos de Semántica lingüístico-textual*, Istmo-Alcalá, Madrid, 1979, págs. 123 y ss.

(23) *Ibidem*, pág. 7.

do cierto sector de la gramática generativa sin haber cuestionado para nada sus posibles insuficiencias (24).

Por *ciencias auxiliares* se entiende el recurso tradicional de recoger aquellos términos de otras ciencias que se consideran válidos para el problema particular que se estudia.

A lo largo de la historia de la lingüística, cada movimiento teórico ha establecido relaciones con otras ciencias o campos de estudio. En la Gramática Tradicional, por ejemplo, es notoria la utilización de criterios lógico-filosóficos, hasta el punto de llegarse a afirmaciones como la de Alberto Magno:

«La relación que existe entre el tonto y el sabio es la que existe entre el gramático que no posee conocimiento alguno de la lógica y el que la domina» (25).

La lingüística comparada no puede entenderse sin tener en cuenta la utilización que efectúa de la historia (y sus propias ciencias auxiliares) —hasta el punto que se habla de lingüística «histórica» como referencia global a este período de estudios lingüísticos—, o de la geografía, como demuestra la elaboración de atlas lingüísticos iniciada por Guilliéron. Con la lingüística moderna el uso de ciencias auxiliares se amplía y, hasta cierto punto, se afianza como práctica habitual, llegándose incluso a configurarse de forma consciente disciplinas basadas en una relación interdisciplinar, caso concreto de la psicolingüística y de la sociolingüística.

Sin entrar de lleno en el problema de la interdisciplinariedad como actitud generalizada en la actual práctica científica, no conviene olvidar la necesidad de proceder a un futuro inventario histórico de este tipo de prácticas interdisciplinares a lo largo de la historia de la lingüística. Asimismo, tampoco hay que dejar de lado la posible metaforización que supone cualquier traslado de un término de su propio dominio. Un claro ejemplo de esta situación lo tenemos en las acusaciones que han sido lanzadas por ciertos generativistas ortodoxos a la ampliación y generalización del término «competencia lingüística» fuera de los límites iniciales que le marcara Noam Chomsky.

e) AGENTES

Generalmente en el estudio de una ciencia numerosos teóricos se conforman con la exposición de la serie de elementos que acabamos de

(24) Como han puesto de relieve entre otros, E. Coseriu, C. Rhoter y G. Rojo.

(25) En Arens, *op. cit.*, pág. 66.

presentar. Sin embargo, para disponer de una visión completa es preciso acudir también al estudio de los agentes que intervienen en la misma, siempre que se consideren como válidas definiciones de la ciencia como la postulada por Gustavo Bueno:

«(una ciencia) se nos aparece como una institucionalización de un tipo de trabajo social, un trabajo sobre un material dado, consistente en construir un cierto tipo de composiciones... que llamamos *verdades*. Una ciencia, como institución, es una actividad que trabaja sobre un material recurrente y, por tanto, no es un sistema acabado, cerrado: es un método de explotación de un material. Como todo trabajo, el trabajo científico es un proceso social» (26).

Desde esta perspectiva queda claro el fundamento último que preside el esquema propuesto, que no deja de ser una *teoría mínima de la acción*: determinados agentes que con el uso de un instrumental pretenden alcanzar unos objetivos.

Aunque toda dicotomía resulte peligrosa, es conveniente considerar el trabajo científico dividido en dos procesos:

- a) Proceso de investigación o producción.
- b) Proceso de difusión y aplicación.

De esta forma quedan explicados determinados movimientos teóricos, como es el caso del papel desempeñado por Roma y la Edad Media en la historia de las ideas lingüísticas, movimientos esencialmente 'difusores', así como queda explicado el papel de diferentes escuelas dentro de un mismo movimiento teórico. Esta visión puede resultar más exacta que aquella otra que se limita a establecer un movimiento cíclico en la evolución de la historia de la lingüística, basado en la alternancia histórica de la dominancia de criterios descriptivos o teóricos y de criterios historicistas o aplicativos (27).

De igual modo —y como ya se anunciaba— es aquí donde hallan una explicación problemas como la saturación o contradicción entre diferentes metalenguajes en la difusión de las diferentes teorías lingüísticas en los varios niveles educativos. Sería de gran interés el análisis de los movimientos dominantes en los diferentes manuales de teoría lingüística en los diferentes niveles del sistema educativo.

(26) «El papel de la Filosofía en el conjunto del saber», Madrid, 1970, pág. 208; citado en *Historia de la lingüística como historia de la ciencia*, de F. Abad Nebot, Fernando Torres Editor, Valencia, 1976.

(27) *Ibidem*, pág. 9.

La causa de tal desajuste puede obedecer a la disociación que suele existir entre uno y otro proceso. Diferentes teorías lingüísticas suelen llevarse a su difusión pedagógica con carencia absoluta de unos criterios mínimos de encuadre. Un problema de estas características sólo podría solucionarse sobre la base de un acuerdo entre las diferentes instituciones que intervienen en los procesos de investigación y difusión lingüística, para lo que sería necesario un acuerdo previo entre las mismas.

Hay que considerar ésta como una vía productiva a la hora de intentar solucionar problemas más profundos, como es el de la dependencia científica, problema del que la teoría lingüística no está exenta, pues, en gran medida, la introducción de movimientos teóricos en España, por ejemplo, se ha hecho partiendo de la adaptación y posterior desarrollo de modelos extranjeros.

De todos estos problemas se intenta dar cuenta en el esquema general propuesto con la distinción entre «creador» y «difusor» en lo que a instituciones y agentes se refiere. El problema más grave de los encuadrables en este grupo es el del proceso de degradación de la formación de profesionales cuando su aprendizaje de los diferentes estudios lingüísticos queda limitado a la aplicación o mera asimilación de una serie de metalenguajes desconexionados del resto de elementos que componen una teoría.

4. A MODO DE CONCLUSION

De lo anteriormente expuesto puede deducirse una visión motivada a la hora de enfrentarse con el estudio de las diferentes teorías acerca del lenguaje. Conviene recordar nuevamente el papel explicativo y pedagógico que pretende el esquema propuesto, así como su posible aplicación para conseguir una didáctica de los estudios lingüísticos de amplia base conciliadora a la hora de enfrentarse con la multitud de teorías que han intentado dar explicación de un fenómeno tan complejo y atrayente como el lenguaje humano.

El esquema, además, puede considerarse como una manera más compleja de plantearse los problemas historiográficos de los diferentes estudios lingüísticos, que en la actualidad suelen limitarse a acoger nociones de la historiografía de la ciencia, pero sin mayores adaptaciones. Claro ejemplo, en este sentido, es el uso tan generalizado que ha adquirido la noción de «paradigma» de T. S. Kuhn, que no pasa de ser una

reconversión sinonímica de los términos «teoría» o «movimiento teórico» de la historiografía lingüística más tradicional.

A la luz de todo lo expuesto podríamos terminar con una definición —al mismo tiempo que una actitud— de la ciencia lingüística. La lingüística, como otras muchas realidades teóricas y objetivas, se presenta, por un convencionalismo aceptado, como una singularidad teórico-genérica que compendia una realidad plural: multiplicidad de ciencias-disciplinas, métodos, enfoques, ámbitos de estudio, etc., con sus correspondientes elementos teóricos y aplicativos, que limita, al tiempo que se interconexiona, con otras realidades plurales, agrupadas también bajo etiquetas singulares y genéricas: lógica, psicología, sociología, entre otras.

Romper con la serie de referencias genéricas tan frecuentes a «la lingüística», será el único medio de avanzar en una seria fundamentación metodológica de la historiografía de los estudios lingüísticos y en una aplicación didáctica de esos mismos estudios.